

Esoterismo y jóvenes: el reencuentro de un vacío

Elizabeth Díaz Brenis*

La autora analiza en este artículo el incremento del esoterismo entre los jóvenes en plena era de la información. Argumenta que, para la juventud, las prácticas mágico-religiosas son un juego de azar y las energías son como la vida. Es determinar el futuro, que en ocasiones es aburrido y tedioso; jugar al azar cambia el sentido de su vida, se arriesga, tal vez se acierte o no. Por tanto, deben observarse las prácticas esotéricas, las cuales seducen a los jóvenes al ofrecerles una vía para entender a la sociedad contemporánea.

En el mundo globalizado lo religioso es una manifestación que trata de dar respuesta alternativa y consoladora al vacío que la modernidad ha dejado a su paso. Se pensaba que el progreso llevaría a un desencantamiento del mundo espiritual; las creencias en fuerzas extraordinarias serían reemplazadas por la racionalidad del progreso tecnológico y científico; sin embargo, hoy en día la religiosidad continúa siendo un importante referente de identidades contemporáneas y se mantiene como fuente de sentido y explicación del mundo. Esto no quiere decir que las

profundas transformaciones culturales que se viven en el mundo contemporáneo y reencantado¹ no estén impactando de manera profunda las formas de organización de lo religioso.

En el momento actual ya no se puede afirmar que la religión sea la fuente esencial o única de la cultura, ya que la globalización se apropia de ella, sobre todo en la transformación de la naturaleza misma de lo religioso y en su *relocalización*². En este sentido,

¹ Ahora se vive un “reencantamiento del mundo”, diría Morris Berman (1995). Esta es una respuesta a la crisis que han tenido las mismas ciencias y donde los paradigmas científicos están en busca de una nueva forma de interpretar a una sociedad que cambia aceleradamente.

² La relocalización es un término que se da como respuesta a los procesos de globalización, el cual da significado a intentar que el mundo

las manifestaciones ritualizadas de la *religiosidad contemporánea*³ no sólo se explican como continuidad del pasado, también expresan la necesidad de humanizar y sacralizar los nuevos fenómenos que ha introducido el avance tecnológico. Algunos de ellos están presentes como referentes de sentido e identidad de la vida diaria de los individuos: la centralidad de los medios de comunicación en las interacciones cotidianas, la aceleración de la vida diaria, la transformación de las

sea más homogéneo; como resultado de la globalización, se volverá más localista, renacerá el sentimiento de pertenencia a su cultura.

³ Concepto trabajado por Marc Auge en su libro *Hacia una antropología de mundos contemporáneos*, donde plantea la mundialización de la cultura.

* Profesora-Investigadora de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Correo electrónico <brenis68@gmail>.

distancias, la velocidad y el tránsito como nuevo referente de la experiencia.

Estas modalidades religiosas/esotéricas/emotivas utilizan los medios de comunicación y más recientemente, el Internet para difundir sus prácticas milagrosas. Así, encontramos en el mundo de hoy una gran cantidad de títulos mágicos, religiosos y de superación personal que inundan bibliotecas y librerías. Estos ejemplos son indicios de la creciente necesidad de creer en lo sobrenatural utilizando los medios que la globalidad ofrece.

“El clima dominante en la sociedad contemporánea es terapéutico, no religioso. La gente de hoy no se muestra ávida de salvación personal y no digamos ya de una época dorada anterior, sino de un sentimiento, de una ilusión momentánea de bienestar personal, de salud y seguridad psíquicas” (Lasch, 1999: 25). Actualmente han aumentado las ventas de amuletos, piedras, pirámides, velas mágicas, duendes, ángeles, incienso, así como la lectura de la mano, tarot, el aura, cartas astrales o el horóscopo, al igual que visitas a especialistas en pases mágicos, magnetismo, *fengshui*, flores de Bach, entre una lista interminable de prácticas esotéricas cuyo objetivo primordial es transmitir al individuo contemporáneo “la buena vibra” o “energía positiva”.

Para la juventud, las prácticas mágico-religiosas son un juego de azar y las energías son como la vida. Es determinar el futuro, que en ocasiones es aburrido y tedioso; jugar al azar cambia el sentido de su vida, se arriesga, tal vez se acierte o no.

Por tanto, debemos observar las prácticas esotéricas, que seducen a los jóvenes al ofrecerles un modo de cómo entender a la sociedad contemporánea, la cual está viviendo “una nueva forma de control de los comportamientos, a la vez que una diversificación incomparable de modos de vida, es una imprecisión sistemática de la esfera privada, de las creencias y de los roles, dicho de otro modo, es una nueva fase en la historia del individualismo occidental” (Lipovetsky, 1998: 5). La juventud busca respuestas inmediatas a sus dilemas. El joven busca espacios donde se identifique y encuentre respuestas claras de su futuro, ya que los adultos no se las dan, debido a que están ocupados en sus propios problemas y son indiferentes a sus dificultades de cotidianidad. Además, se han vuelto individualistas y no se preocupan por la existencia de los jóvenes y de su entorno. La juventud se encuentra atrapada en

[...] la modernidad, donde el futuro ya no entusiasma a nadie [...]. El momento posmoderno es mucho más que una moda; explicita el proceso de la indiferencia pura en la que todos los gustos, todos los comportamientos pueden cohabitar sin excluirse, todo puede escogerse a placer, lo más operativo como lo más esotérico, lo viejo como lo nuevo, la vida simple ecologista como la vida hipersofisticada [...] (Lipovetsky, 1998: 40-41).

Asimismo, se desenvuelve en medio del “resurgimiento de viejas supersticiones, la creencia en la reencarnación y la fascinación por lo oculto y por extrañas formas de espiritualidad asociadas al movimiento *New Age* o Nueva Era”⁴. Entonces “las prácticas esotéricas son el refugio donde se encuentran respuestas inmediatas y donde se controlan las energías negativas y armonizan las energías positivas. Hay que armonizar este mundo caótico e individual” (Lasch, 1999: 294).

La juventud contemporánea, en su búsqueda de un respiro armonioso y de un bienestar emocional, lo encuentra en un terreno fecundo donde el mundo esotérico lo adecua como si fuera un sistema religioso a la carta, el cual surge como expresión de esta sociedad contemporánea en la que la paz interior brotará del conocimiento de sí mismo y de la energía universal en donde está inmerso el individuo. En entrevistas realizadas a jóvenes⁵ en las cuales se les cuestionaba acerca de por qué iban a las prácticas esotéricas respondían: “Porque yo quería saber mi futuro, si voy a tener hijos, cuántos voy a tener, si obtendré éxito o dinero, etcétera”.

Los jóvenes contemporáneos se encuentran en constante búsqueda de llenar los vacíos que su misma edad les causa. Ellos buscan un lugar en *el no lugar* que los adultos no les dan. El joven examina en un clima ético y relajado donde sentirse bien, es la búsqueda fundamental “el

⁴ La *New Age* o Nueva Era es un movimiento de corte milenarista, apocalíptico positivo; sus principales ejes son: a) el esoterismo, el cual considera que estamos saliendo de la era de piscis y entrando a la era de acuario, b) el ecologista, que hace hincapié en el regreso a lo alternativo y al cuidado de naturaleza, c) el psicológico, que pretende tener un equilibrio interior, debe tener conciencia de su Yo interno, y d) el nativista, referido a aquellos que dan prioridad al origen más primario pretendiendo recuperar el saber de las culturas étnicas.

⁵ Entrevistas realizadas aleatoriamente a estudiantes de nivel medio superior.

derecho y el placer narcisista de expresarse". No toleran el sufrimiento y menos si éste procede de *otro*, ya que si no es posible aniquilar a ese *otro* que obstaculiza el deseo de pertenencia, por lo menos hay que convencerse de que no existe. Es la edad de la competencia y de encontrar un lugar propio en este estado liminal. Desde este razonamiento, el furor por lo esotérico se vive como la manera fácil de alcanzar el "éxito" y el "amor". Este último en su acepción de deseo, ya que el amor o la pasión amorosa que implican sufrimiento, compromiso o depender del otro resultan intolerables desde esta visión. Es una nueva forma de la *levedad del ser*. El anhelo de alcanzar un ideal social opaco y poco tangible, basado en el dinero, la belleza, el carisma o el liderazgo, permite creer que los amuletos, los adivinos, las creencias en los ángeles o en las cartas, etcétera, pueden influir en el encuentro con la felicidad, con poco esfuerzo o sacrificio a cambio.

En este sentido, la superstición es la forma de robotización del acontecer del hombre: "Si no hago tal y tal cosa me va mal o llega la mala suerte". Se ha hecho costumbre en nuestros días levantarse y leer o ver en la televisión el horóscopo, la lectura semanal de la carta astral o cada mes el tarot o las cartas; juntarse las amigas para meditar o de vez en cuando hacerse leer caracoles y la arena, así como un interminable número de prácticas esotéricas.

Para los jóvenes contemporáneos, conocer el futuro equivale a que les digan *qué hacer* con la incertidumbre que invade la vida cotidiana. El poder de decisión se deja en otro, el mediador (ángel, adivinador, lector del futuro, chamán, bruja, hipnotizador, etcétera), que interviene para que sea más sencilla la prosperidad, hacer que alguien me quiera o librarme de las envidias porque soy objeto del deseo de otro; esto posee ciertas eficacias simbólicas, pero sucede así también con la responsabilidad sobre los actos: "Los astros me dijeron que no me preocupara, que me iba a ir bien en mis exámenes...".

Esta esoterización, que se infiltra cada vez más en la vida cotidiana, y sobre todo en la de los jóvenes, puede conformar tarde o temprano un rol y un estatus social, es decir, los principios generadores y organizadores de prácticas pertenecientes a determinada clase social que expresan la posición social del agente que lo practica. Cada vez más el esoterismo se está conformando como ese toque de distinción. El costo económico de integrar esas prácticas a la vida cotidiana es elevado, ya que, por ejemplo, la simple lectura de cartas equivale a consultar a un médico privado.

Otro de los elementos que podemos encontrar recurrentemente es la crisis de creencias; se anda en busca de nuevas verdades. Por eso, la creencia puede ser en cualquier cosa, sobre todo si viene de oriente o suena desconocida. Esto es una expresión más del consumismo, es una manera *nice, cool* que caracteriza más a esta sociedad contemporánea, entre más exótica y más simple.

El esoterismo puede sacralizar lo cotidiano, que puede ser desde el uso de amuletos, la lectura de cartas, hasta tener un adivinador de cabecera, etcétera. En general, les ayuda a estructurar un discurso de protección y seguridad contra males reales e imaginarios. Funciona como mecanismo de defensa contra la angustia a lo desconocido, lo siniestro, lo que deja desarmado, indefenso y provoca el regreso a los miedos más primitivos e indiferenciados.

En el mundo mágico-religioso, la juventud encuentra respuesta a las mil y un preguntas que les angustian: la muerte, la desesperanza, la enfermedad, la soledad, la pobreza, el fracaso, etcétera, y que las religiones establecidas no le brindan. Esto se pudo observar al preguntarles sobre el uso de amuletos; a continuación se muestra una parte de una entrevista:

Entrevistador: ¿De qué te protege el amuleto?

Entrevistado: No sé, de energías.

Entrevistador: ¿Qué son las energías?

Entrevistado: Mala vibra que te echa la gente.

Entrevistador: ¿Vibra?

Entrevistado: Sí, esa onda que te quiere hacer daño, envidias.

Entrevistador: ¿Envidias de quién?

Entrevistado: Bueno, a veces no viene de la gente, está en el ambiente, en las cosas.

Entrevistador: ¿El ambiente, las cosas?

Entrevistado: Sí, es algo que se percibe, se te pone la carne de gallina y no sabes el porqué.

Como analogía podemos pensar que el esoterismo se ha convertido en una forma de llenar el espacio vacío producido en los jóvenes, la angustia que provoca el *no lugar*, encontrando consuelo en la pertenencia de un objeto que es sacralizado y con el cual puede tolerar dicha angustia.

Así, el joven contemporáneo ve los logros como frívolos, superfluos, sin sentido. Su indiferencia intelectual lo lleva a tener como filósofos de cabecera a Cuauhtémoc Sánchez,

Miguel Ángel Cornejo, o guías espirituales como el Arquitecto de sueños, Shaya Michan, Chopra, Karen Lara, Esteban Mayo, por mencionar a algunos; este último es astrólogo desde los años sesenta. En entrevista, Karen Lara, una de las primeras discípulas de Esteban Mayo, decía: “Si yo alguna vez no hubiera pasado por una desilusión amorosa o una falta de trabajo, no podría ayudarles. Soy una intermediaria entre la gente y los magos...”.

Dicha afirmación es la respuesta común de los médiums o guías espirituales, en la cual la vivencia predomina sobre la razón. El esoterismo hipnotiza el imaginario de los jóvenes al decirles que todo está bien y si no es así, es culpa de un mal karma, y que si se entorpece al camino interior esto provoca fallas en alguna de las certezas básicas y se vuelve difícil y doloroso; por todo ello cuesta mucho emprenderlo. Esa búsqueda de un sentimiento de seguridad es la que los jóvenes reflejan en sus respuestas.

Los jóvenes entrevistados ven muy atractivas las prácticas orientales, las ideas de la reencarnación, de la meditación, el camino al nirvana; sin embargo, no toman en cuenta que los monjes tibetanos, por ejemplo, logran estos estados a través de la disciplina, el ayuno y la oración de toda una vida entregada a su religión. De igual modo, las grandes religiones son obsoletas porque quitan el tiempo con sus ceremonias y no tienen para ellos ninguna utilidad. La onda energética es más efectiva por su pragmatismo: “Los amuletos no son para la buena suerte, son para la protección, sirven más que la Virgencita, que ni siquiera se sabe si existió; bueno, eso creo yo, pero respeto diferentes opciones”. Los periódicos, las revistas, las estaciones de televisión están plagados de anuncios, de artículos o conferencias esotéricas en los cuales prevalece el nego-

cio: “Te leen las cartas porque quieres escuchar que le gustas a x niño, que te va a ir bien, que tus papás te van a comprar un coche”.

Podemos concluir que los jóvenes contemporáneos tienen un deseo común de encontrar experiencias espirituales diferentes a las del sistema religioso establecido y que los adultos se han propuesto que sigan, sin que ellos tengan opción de decidir. De esta forma, las prácticas mágico-religiosas se vuelven atractivas, así como las propuestas que las religiones orientales les ofrecen. El esoterismo se convierte en una práctica religiosa a la carta para el joven.

Por tanto, las prácticas mágico-religiosas son la puesta en boga de un individualismo en el que el culto a la personalidad es la nueva “misión” o “filosofía”, que cada día permite constituir un conjunto de sujetos aislados, radicalmente excluidos de los otros, de sus semejantes. Desde esta lógica, el sentido de su vida es existir lo más plácidamente posible, tratando de evitar a toda costa la conciencia y el sufrimiento que constituyen el rostro del otro. La paciencia y la tolerancia son casi incomprensibles en una sociedad que sólo quedaría constituida por “triunfadores” plenos de “autoestima”.

Referencias

- Berman, M. (1995). *El reencantamiento del mundo*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos.
- Lasch, C. (1999). *La cultura del narcisismo*. Barcelona: Andrés Bello.
- Lipovetsky, G. (1998). *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.

